

INTRODUCCIÓN

Hace varios años, si mal no recuerdo seis; que los campesinos, cada grupo por sí, realizan marchas de protesta sobre Asunción para pedir, en general un cambio de la política agraria y cada año obtienen las mismas promesas; lo que ellos quieren escuchar y obtienen el mismo trato con el agravante de la pérdida de la unidad y la desconfianza en los respectivos líderes.

El sector campesino es el sector mayoritario de la población, es de primera importancia para el desarrollo del país, pero es la cenicienta de las autoridades a la hora de repartir la torta, compilar el presupuesto. Con los pedidos estrictamente ligados a la producción agraria (créditos, asistencia técnica, tenencia de la tierra) se añaden como necesidades primarias y causas del abandono:

- Falta de escuelas, con una educación adecuada
- Falta de centros de salud con asistencia hídrica
- Falta de caminos de todo tiempo.

El todo porque el campesino es pobre y el país empobrece; sólo superando estos desafíos tendremos la certeza de un nuevo amanecer.

LA REALIDAD CAMPESINA

Haciendo un repaso histórico vemos en la pri-

mera época, hasta los años 70, el productor agrícola, el campesino vivía en un nivel de vida conforme a lo que producía, se contentaba de lo tenía; la finca producía todo para el autoabastecimiento alimentario y para los gastos normales corrientes de toda la familia. Todos, la mayoría tenían carretas, azadas, bueyes, vacas, cerdos, gallinas, huertas familiares; producían de maíz, maní y otros rubros para el autoconsumo (poroto, arveja, etc.); así mismo contaban con rubros de venta anual como algodón y tabaco de muy buen rendimiento y en superficie considerable (de 2 a 8 ha.) sobre los cuales se concentraban los gastos familiares de educación, ropa y otros servicios (compra de tierra e implementos).

La familia estaba unida, todos trabajaban juntos en el “hoga guazú”², aunque se casaban el núcleo familiar quedaba unido, no se pagaba a otros para los trabajos de los cultivos como limpieza, siembra y cosecha. Hubo en esta época experimentos de trabajos en minga y chacras comunitarias, pero no trascendieron. El trueque fue una modalidad de comercialización, de a poco este modelo campesino del “mboriahu ryguata”³ ha venido abajo por distintos motivos:

- Subdivisión de la finca debido a la falta de una reforma agraria, más demanda de tierra y crecimiento de la población
- La caída de los precios de los rubros de venta, la rentabilidad en la producción y el desarraigo sostenido con el paulatino olvido de la cultura campesina.

1 Nos referimos al pequeño productor, el campesino productor.

2 El pobre satisfecho o bien alimentado.

3 Casa grande «hogar familiar».

- El advenimiento de la sociedad de consumo con los cambios políticos.

Actualmente el pequeño productor posee tierra de 5 has. a 20 has. de los cuales explota solamente de 3 a 5 ha. Los rubros que cultiva se reducen a rubros de autoconsumo (poroto, maíz, maní) que delante de la necesidad vende y así empobrece más y se endeuda para seguir comiendo; solamente dispone de un rubro para la venta (1 ha. de algodón promedio) o tabaco según la zona. Sólo unos pocos productores incursionan en la producción de nuevos rubros por ejemplo rubros hortícolas; esto se debe a la falta de capital, conocimiento apropiado de la tecnología y canales de comercialización. La crítica situación se siente menos en los campesinos viejos donde la ganadería se constituye en un factor de equilibrio económico y primordial para la economía familiar junto a la cría de animales menores, mientras avanza en los asentamientos, donde no hay ni gallinas y ni pueden pagar por su tierra.

Esta situación se ve agravada por los factores climáticos adversos que ponen a prueba la estabilidad del productor, los conocimientos y la paciencia en sembrar y sembrar, aunque en contra de su tradición y lógica; sólo así, aunque la producción no llegue a los rendimientos óptimos, tendrá algo para comer su familia y sus animales y adquieren experiencia delante de los nuevos cambios y desafíos que la naturaleza y la sociedad le representa. Ya hace falta una planificación racional de la finca como básica delante de esta situación. Las reacciones del productor delante de esta triste realidad son:

- Migrar a la ciudad, transformándose en campesino urbano
- Organizarse para producir y subsistir
- Desencanto y abandono profundo, esperando la solución desde arriba.



Las causas de esta realidad cruel radican en los siguientes factores:

1. La falta de implementación de una Reforma Agraria integral a través de un censo de los productores y una asistencia técnica apropiada y continua, implementando así un modelo viable de desarrollo sostenible por etapas y con zonificación de la producción por rubros, acompañada por planes de financiación; con ayudas aisladas no se atacan las causas, solamente se constituyen en alivios temporales que agudizan más la situación.

Hay que hacer un cambio radical, aunque gradual, con proyectos pilotos, metas y objetivos a corto, mediano y largo plazo. ¿A quien podemos dar la culpa de esta realidad?, creo que es exclusiva de los tres poderes del estado; en primer lugar del ejecutivo por ser el responsable más directo.

2. La falta de educación en general y la capacitación técnica de los productores

para enfrentar los desafíos y cambios que han surgido con el advenimiento de la democracia y la sociedad de consumo; además la ausencia de un liderazgo campesino genuino.

3. La pérdida de precio de los productos agrícolas y el aumento de los gastos familiares; abandonado a sí mismo el productor se resigna y sufre.
4. La resistencia al cambio, a planificar y administrar la finca en forma rentable, unido a la desconfianza en su propia organización, único camino para el ansiado progreso, se ha vuelto más enrarecido el aire y deja sin oxígeno la realidad del chokokue.

¿Que se está haciendo?, lo más destacable en estos últimos cuatro años ha sido la implementación de parte del MAG de un proyecto de tercerización de los servicios de asistencia técnica "in situ" y completa a peque-



ños productores de nueve localidades del país, este junio se extenderá a once nuevas localidades. La asistencia consiste en: organizar a los productores en comité y asociaciones de 2º piso, asistir técnicamente la producción y acompañar en la comercialización, en todo con la capacitación correspondiente. Un logro considerable ha sido la implementación en estos últimos meses de proyectos de inversiones rurales como: plan lechero, sistema de riego, cría intensiva de cerdo, procesadora de almidón, locrera, centro de acopio de la producción y otras que han beneficiado alrededor de 50 comités que desde varios años esperaban. Este logro ha estimulado a la Organización e impulsado la confianza y autoestima en esta experiencia de tercerización.

Lo lamentable de este trabajo ha sido el poco impacto obtenido por múltiples factores: tiempo de la experiencia, factores climatológicos adversos, la falta del componente crediticio, además la no apropiación de la experiencia por parte de los usuarios debido a la desconfianza y su cultura. La entrega de semillas gratis y a destiempo con la condonación de deudas han sido factores negativos, más las promesas incumplidas, aunque se nota la diferencia entre una zona sujeta al proyecto y otras. La expectativa de un cambio sustancial a beneficio económico directo o indirecto del productor ha sido escaso y deficiente, sin embargo se constituye en el camino correcto hacia un futuro promisorio.

CONCLUSIÓN

De lo observado no cabe la duda que esta situación explotará y al tocar fondo se empieza de cero a forzar el futuro con gente nueva, lista y preparada para el desafío del siglo XXI. La esperanza del futuro del país esta en el campo. Así que mientras no se dan res-



puestas válidas a este sector, seguiremos sufriendo y sabemos también que más cerca estará la ansiada recuperación.